OPINIÓN
EDICIÓN IMPRESA

ARTÍCULOS

Carta a un héroe inexistente

EUGENIO FOUZ/

El único requisito necesario para que el mal se propague, es que los hombres buenos no hagan nada (Edmund Burke)

Quien escribe estas líneas desesperadas es hombre como lo es usted. No le conoce de nada. No sabe cómo se llama ni quién es o en qué trabaja. Le dirige esta carta a usted sin saber si existe o no. A pesar de todo, este mensaje pretende encontrar un destinatario que la haga suya y, si es así, suprima la quinta palabra del título.

El remitente no sabe si usted la quiere de verdad o no. Sabe, sin embargo, que últimamente la relación con ella no es buena.

Mañana es tarde. Y podría arrepentirse. Ya no tendría remedio.

Es posible que hoy no tenga que llorar, y nadie llore por su culpa nunca.

Este mundo es extraño, pero es lo que hay. Uno deja de ser inocente a lo largo de la vida, el tiempo pasa, y no deja de ser hijo ni de tener padre y madre. No hay que olvidarlo.

A lo mejor el padre no le hizo mucho caso siendo niño, o por el contrario, cumplió todos sus deseos. A lo mejor nadie supo enseñarle a ser sensato y, a pensar en sí mismo. Si piensa en usted, piensa también en los otros.

Quien enseña, lo hace sobre la marcha, sin querer. Quien le escribe conoce a un individuo que le ilumina constantemente y, probablemente no sea consciente de ello. El aprendizaje no sale por sí solo, requiere un esfuerzo y voluntad.

Los celos de Otelo se fundamentan en la poca estima que siente el personaje de Shakespeare por sí mismo. El amor a una mujer es un acto de fe.

Agustín García Calvo entiende que la mujer no pertenece a nadie. El poeta zamorano dice: «libre te quiero/como arroyo que brinca /de peña en peña / pero no mía».

Sabe usted que ella no lo tiene fácil. La vida es complicada para Desdémona. Como los árboles en la tierra o la luna en el cielo ella es la más fiel con pañuelo o sin él.

Descubra a esa buena persona agazapada. Ese hombre no consentiría hacer daño. No entiende ni imagina a un héroe que abuse y humille a su «oponente» sin darle siquiera la oportunidad de decidir por sí misma a quién pertenece.

Esta carta está dirigida al hombre que estamos esperando. Si cree que no está todo cerrado y que vale la pena intentar ser mejor. Si cree que la bondad existe. Si cree que es mejor que ella quiera estar a su lado porque le ama de verdad y no porque le teme, usted podría ser el héroe existente.

De lo contrario, grábese esta sentencia dentro: «ella nunca lo haría»

{artículo de OPINIÓN publicado en @laverdad_es ; 17.07.2007}